

La iconografía de los primeros mártires jesuitas de América. La validación de la presencia jesuítica en América y el accionar de los bandeirantes paulistas

PAGE, Carlos A. / CIECS-CONICET/UNC- *capage1@hotmail.com*

Eje: Arte colonial

Tipo de trabajo: ponencia

» *Palabras claves: Compañía de Jesús - Arte – José de Anchieta*

» **Resumen**

Los primeros jesuitas caídos por muerte violenta en América fueron los coadjutores portugueses Pedro Correia y João de Sousa, en fecha imprecisa a fines de 1554. La noticia conmocionó a la Compañía de Jesús, a partir de la información que obtuvo de testigos y elevó a San Ignacio, el P. José de Anchieta. De ese relato se basaron posteriormente todos los historiadores. Sus muertes constituyeron en aquel momento la validación de la presencia de la Compañía de Jesús en América, aunque la historia no dejó de ser utilizada ideológicamente en distintas circunstancias y épocas. La carta de Anchieta se publicó varias veces, pero el primero que de ella hizo un relato histórico fue Pedro de Ribadeneira (1605). Le siguieron los PP. Maffei (1588), Orlandini (1614), Guerreiro (1642), Teles (1647) y sobre todo Nieremberg (1644) y Vasconcellos (1663). Junto con los escritos y para completar estos “sorprendentes ejemplos de santidad”, aparecieron las representaciones iconográficas como la de la portada del libro del P. Pierre du Jarric (1610) y la tradicional obra del bohemio Matthias Turner (1675), aunque alejados del relato de Anchieta, pero que sirvieron iconográficamente en diferentes épocas que incluyen el cielorraso de la sacristía de la catedral de Bahía a fines del siglo XVII y la iglesia de Santa Cecilia en los comienzos del siglo XX. La historia, sobre todo de Correia, fue controvertida pues originalmente era un esclavista que había asesinado muchos indígenas y que

arrepentido, ingresó a la Compañía de Jesús. Pero no le alcanzó, pues incluso gestionó ante el Papa el perdón para poder obtener el sacerdocio. En su tiempo tuvo adictos que se embanderaban con los primeros caídos, y retractores que no aceptaban su pasado. Otros no discutían el asunto, hasta que los propios jesuitas los eliminaron de la hagiografía ignaciana. Aunque llegaron a ser utilizados en el siglo XX como reivindicación de un pasado contrario a la labor pastoral de la Compañía de Jesús en América. De tal manera que con este trabajo queremos resaltar con un ejemplo emblemático, los usos diferentes que se les confiere a las imágenes en distintas épocas y de acuerdo con tales o cuales conveniencias.

› **La información original y la historiografía del martirio**

La carta del P. José de Anchieta comunicando a San Ignacio la muerte de los HH. Pedro Correia y João de Souza, la envió en marzo de 1555¹ y en ese mismo año se publicó en Portugal en castellano,² al igual que se imprimió al año siguiente en Barcelona y en 1561 en Zaragoza. En italiano se publicó en Roma en 1557 y en Venecia en 1565. Pero según el P. Leite todos estos impresos fueron resúmenes del original que nunca se publicó y está extraviado (Leite, 1957, p.154). Había que dar a conocer la noticia y nada mejor que los historiadores, como Pedro de Ribadeniera, considerado de los grandes escritores del “siglo de oro” español. El relato lo incluyó nada menos que en la biografía de San Ignacio.³ Este gran humanista se refirió a los HH. Correia y Sousa expresando que al mismo tiempo en que Francia se decretaba en contra de la Compañía de Jesús, en Brasil morían: *“el hermano Pedro Correa, y el hermano luán de Sosa Portugueses de nacion, yendo á predicar el Euangelio á los pueblos Ibirrajaros, fueron asaetados de los Carijes, gente barbara y feroz, y degollados estando de rodillas en oración”*. Destaca que el noble Correia fue el primero que entró en la Compañía de Jesús en Brasil, donde permaneció cinco años entre los indígenas de quienes aprendió su lengua. Mientras del H. Sousa expresa que: *“tambien fue de los primeros que en el Brasil entraron en la Compañia, hombre senzillo, y de muy sanas entrañas, que se esmeraua en las virtudes de la penitencia, humildad, y caridad”* (Ribadenryra 1594, pp. 240-241). La mención de *“degollados estando de rodillas”* es un agregado del madrileño, que no concuerda con el relato del P. Anchieta.

¹ La noticia recién se conoció en São Vicente en febrero de 1555 y lo comunicó San Ignacio al P. Simão Rodrigues el 29 de febrero de 1556 y a Pedro de Ribadeneira el 3 de marzo del mismo año.

² *Copia de unas cartas de algunos padres y hermanos de la compañía de Jesus que escribieron de la India, Japon y Brasil a los padres y hermanos dela misma compañía en Portugal, fueron recebidas el año de mil y quinientos y cincuenta y cinco*. Coimbra: João Álvares, 1555.

³ La primera edición en latín es de 1572 y en castellano en 1583 y 1594, aunque la definitiva corregida, es la publicada en Madrid en 1605.

Le siguieron aunque sin desarrollar en amplitud el tema, los jesuitas Juan Pedro Maffei (1593, pp. 319-320), tres páginas escribe Nicolás Orlandini (1614, pp. 485-487). También el portugués Bartolomeu Guerreiro (1642, pp.306-310) quien fuera el primero en llevar a la imprenta la historia de los jesuitas del Brasil. Siguió Baltasar Teles (1647, pp. 501-506), quien publicó una crónica en dos tomos, considerando a los mártires como “*benaventurados*”, pues murieron “*honrando a Deos com a vida que por elle deram*”.

Finalmente, el jesuita madrileño y calificado polígrafo Eusebio Nieremberg, quien en el tomo 2 de su conocida obra publicó la “*Vida, del Hermano Pedro Correa, que padeció martirio, juntamente con el Hermano Iuan de Sossa*” (1644, pp. 489-493). Varios críticos han marcado que exagera en sus conceptos, y no deja de hacerlo con la vida del H. Correia: “*No avia en el Brasil ningún Portugues mas poderoso que nuestro Pedro, y era el mas tirano de todos contra aquellos Indios*”. Pues en realidad Correia había sido un esclavista por excelencia, del que Nieremberg no ahorra en pavorosos calificativos, pero de una situación que remedió ingresando a la Compañía de Jesús. Agrega con acierto que por su sapiencia de la lengua originaria fue maestro del resto de sus compañeros. Resalta anécdotas reales, que hemos verificado en otros documentos, pues en la hagiografía no era suficiente relatar el martirio y muerte, sino que los hechos, interpretados como milagros, contribuían a idealizar a los “*héroes*” de la cristiandad.

Y quien también dedicó extensas notas, pues así lo requería su trabajo sobre la historia de los jesuitas del Brasil fue Simão de Vasconcellos (1663/1865, pp.97-104), cuyo relato a nuestros ojos actuales está recargado de entelequias literarias, pero sin embargo es el más completo. Destaquemos de toda su historia, que la muerte ocurrió cuando se le había ordenado avanzar hacia Paraguay, en una clara idea que tenía el provincial del Brasil Manuel da Nóbrega para evangelizar a los guaraníes de Asunción que fueron sus propios verdugos.⁴

Ahora bien, la situación del H. Correia era complicada y pensarlo como mártir de la Compañía de Jesús fue una idea criticada por algunos jesuitas como el P. Cristóvão de Gouveia, visitador del Brasil (1583-1589), quien le escribió al P. Ribadeneira, manifestándole que: “*El Pedro Correa era hermano y no Padre; ni acá se piensa que fuesem mártires; porque yendo a predicar a los Carijós, un español los hizo matar por los propios indios, mas no in odium fidei*”. Pero como acertadamente escribe el P. Leite, el martirio no solo se recibe específicamente por la fe, sino también por el cumplimiento de la ley divina en materia grave. Agrega que ambos murieron predicando el Evangelio, defendiendo la moral cristiana en una obra de paz y que solo en este aspecto su sacrificio debe considerarse como hecho para el engrandecimiento de Brasil.

⁴ Para el entendimiento de la historiografía del H. Correia ver nuestro trabajo “*Bibliografía de los primeros mártires de América: Pedro Correia y João de Sousa*” (inédito).

Ciertamente era considerado “la mejor lengua del Brasil” pues había alcanzado ese conocimiento por su actividad anterior, que fue justamente la de un portugués esclavista que, al contrario de lo que escriben los historiadores contemporáneos, no debe haber tenido tan buena relación con los indígenas. Es más, tuvo problemas para ordenarse de sacerdote, que el P. Nóbrega intentó remediar, enviándolo a él y al P. Nunes a Bahía, para que el obispo perdonara sus crímenes. Si el prelado se excusaba debían dirigirse directamente al Papa Julio III para que lo hiciera, solo que Correia murió antes. Seguramente se le hubiera otorgado, pues para la época no estaba mal visto que se mataran indígenas no cristianos.

Así también lo entendió y negó, entre otros, Jorge Cardoso, un sacerdote que dedicó su vida a la hagiología, quien entre 1652 y 1666 publicó en tres gruesos tomos, el “*Agiologio lusitano*”, donde se exponen las biografías de “santos” y “Varones ilustres” de la iglesia del reino de Portugal y sus colonias. Pero sí, por ejemplo, publicó la historia de Inácio de Azevedo y sus compañeros. Posiblemente la omisión se deba a que ni él, ni su sucesor António Caetano de Souza, llegaron a publicar los muertos de los meses de setiembre a diciembre. Además, y en esa línea, podríamos señalar a nuestro contemporáneo diccionario de la Compañía de Jesús que tampoco los incluyó entre las personalidades jesuitas del mundo.

Otra cuestión que hizo remover la historia del martirio era que la muerte de manos de los indígenas fue instigada por un español y este tema no debía ser mayormente difundido por las relaciones internacionales y las probabilidades que había de unificación de las coronas.

› ***Las representaciones de los mártires***

En cuanto a las representaciones que se hicieron de los mártires, la primera que conocemos es la publicada en las portadas de los dos primeros tomos del libro del P. Pierre du Jarric en 1610. Profesor de filosofía y teología moral en Burdeos, el jesuita francés Jarric (1566-1617) no pudo viajar a las misiones y en su lugar escribió sobre ellas en tres tomos, brindando una imagen amplia de las empresas jesuíticas, principalmente de la Asistencia de Portugal. En cuanto a las ilustraciones de la portada, tanto grabados, viñetas y títulos, corresponden a Leonardo Gaultier (Mainz, 1561–París, 1635), dibujante y grabador, hijo de Pierre, comerciante orfebre de París. Trabajó principalmente en Lyon y París. El abate de Marolles poseía más de 800 estampas de Gaultier. Entre ellas, retratos de Enrique IV de Francia, Henry, duque de Montpensier; Jacques Amyot, obispo de Auxerre y varios temas como la coronación de María de Medici, conjunto de profetas, apóstoles y evangelistas, vistas de París, etc.

Gaultier muestra los martirios de los HH. Correia y Sousa, entre otras ilustraciones ubicadas en una portada diseñada a modo de retablo con tres calles y cuatro cuerpos. En la central, más ancha, y entre el segundo y tercer cuerpo, se inserta el título de la obra. Arriba se representa el monograma de Jesús con los tres clavos hincados al corazón representando la Pasión de Cristo, flanqueado por ángeles a modo de

“imago clepeata” (imagen escudo) de tradición latina. Debajo una cinta con el texto bíblico: *“Omnes Gentes Servient ei”* (todas las naciones le servirán).

En la parte superior izquierda se representa a San Francisco Javier, por entonces beato y a la derecha al holandés Gaspar Berze, muerto en Goa en 1553 considerado el jesuita más importante después de Javier en la India portuguesa del siglo XVI y del que la provincia jesuita belga intentó algunos pasos para su beatificación en 1607, pero sin éxito. Ambos se encuentran arrodillados rezando hacia el anagrama. También a la izquierda y en la parte central se representan los martirios del italiano Antonio Crimalini, decapitado en la India en 1549, y Alfonso de Castro, crucificado y decapitado en la isla de Hiri (Indonesia) en 1557. A la derecha se ubican los mártires del Brasil Correia y Souza por un lado y debajo, el beato P. Ignacio de Azevedo quien murió como superior de una expedición de otros 39 jesuitas frente a las Canarias de manos del corsario Jacques Sourie en 1570. Muy rápidamente, fueron beatificados cuatro años después.

Por debajo del título del libro se ubican en el centro el martirio del beato P. Rodolfo Acquaviva muerto con sus cuatro compañeros en Goa en 1583 (mártires de Salsete). A la izquierda el del P. Gonçalo da Silveira muerto en 1561 al noroeste de Mozambique, primer mártir jesuita de África. Finalmente, a la derecha el del P. Abraham Francisco Georiis, de origen maronita, degollado en Massaua en 1595, su causa de beatificación fue iniciada en 1902, pero no prosperó (Fig. 1).

Los primeros mártires de América se representan dentro de una cartela ovalada presidida de una cabeza de ángel alado. Allí los mártires aún vivos, suplican de rodillas frente a cinco indígenas que los amedrentan con sus flechas, como lo relata Ribadeneira (Fig. 2). El P. Jarric además menciona la historia en el tomo 2, desde el ingreso en la Compañía de Jesús del H. Correia, los enfrentamientos entre indígenas y finalmente el relato del martirio (1610, t2, pp.272-277).

En medio de las incontables publicaciones del siglo XVII, quien también publica los acontecimientos del martirio y a su vez introduce una ilustración del mismo, fue el bohemio Matthias Tanner, rector de la universidad imperial de Praga y provincial de Bohemia, que la publica en 1675 (pp.438-440). La ilustración es una estampa del grabador alemán Melchior Küsel (1626-1683) y representa a los HH. Correia y Sousa en el momento de ser flechados (Fig. 3). Aunque la imagen es de los dos personajes atacados simultáneamente, como los representó Gaultier, cuando en realidad primero fue Sousa y luego Correia, según el relato original del P. Anchieta.

Los rostros imaginarios de ambos mártires también fueron representados a fines del siglo XVII por autor desconocido, en la actual catedral de Salvador, antigua iglesia del colegio de los jesuitas. Sobre la autoría se podría especular que, al ser terminada en 1694, el P. Alexandre de Gusmão (1629-1724), reconocido pedagogo, provincial del Brasil en su segundo período, podría haber sido el autor intelectual del complejo programa iconográfico (Sobral, 2000, p.244). Pues se encontraba desde 1680 en Bahía como

socio del provincial, luego rector del colegio y provincial por primera vez (1684-1688), reasumiendo como viceprovincial en 1692 y provincial hasta 1694. Mientras que el autor material de los 21 retratos de la sacristía es difícil de establecer —como escribe el P. Leite— pero agrega que “os indícios agrupam-se à roda do Ir Domingos Rodrigues, o pintor do Colégio, neste período” (1945, p.128).⁵

Si bien toda la ornamentación de la sacristía está interrelacionada, entre la ubicación de los altares y la disposición de los retratos (fig. 4), nos referiremos solo a estos últimos, compuestos por sacerdotes y coadjutores jesuitas, algunos canonizados y beatificados hasta el momento de la decoración. Fueron colocados en el casetonado del techo en forma de cruz con San Ignacio en el centro, en medio de floridas tarjas. En los cuatro cuadros restantes se pintaron mártires de la Asistencia de Portugal. Entre ellos Pedro Correia y João de Sousa, ubicados en el extremo sur de la sacristía. Aunque afirma De Moura Sobral, que Correia es la imagen invertida de San Pablo Miki (2001, p.346) uno de los mártires crucificados del Japón en 1597.

El H. Correia se lo acompaña con mascarones, motivos florales y ananás. Agregándose en Sousa volutas en la cartela donde se sientan dos ángeles, más otros dos simios en la parte inferior (fig. 5).

También y ya dos siglos después, Benedito Calixto (1853-1927) pintó una serie de obras en la iglesia de Santa Cecilia en São Paulo. Dos de ellas sobre la historia de Pero Correia, en su época de bandeirante (1910) y en su martirio (1912) (Figs. 6 y 7), que fueron realizadas como parte de las reformas del templo que impulsó el arzobispo de São Pablo Duarte Leopoldo e Silva. También Calixto pintó a otros jesuitas, como una serie sobre la vida del P. José de Anchieta, unos retratos de los PP. Manuel da Nóbrega, José de Anchieta y Leonardo Nunes ubicado en el Convento de Nossa Senhora da Conceição en São Pablo (Poletin 2003, p.56).

Calixto siempre trabajó informándose y estudiando a sus personajes, incluso recurría a académicos y escribía monografías. Los paneles se ubicaron sobre las entradas de la capilla del Santísimo Sacramento y de la sacristía, resaltando la doble condición de bandeirante y jesuita en una clara tentativa de exaltación de ese pasado que involucraba a la Iglesia y a la élite cafetera paulista que serían quienes lo contratan (Romano, 2009; Philippov, 2013, p. 154). Engrandecen su determinación ingresando a la Compañía de Jesús, titulado al primero: “Pedro Correa vía Damasco”, haciendo alusión a la conversión de San Pablo de camino a aquel sitio y haciendo un paralelo con el P. Leonardo quien lo convierte. También dramatiza por demás la muerte de una manera que no fue, es decir que introducen porra y lanzas que en realidad no se mencionan en los relatos, sino que la muerte fue por flechas. Pero aparecen en la composición testigos: indígenas que el mismo Calixto buscó en la aldea de Bananal para que sirvieran de modelos y representa quizás hasta el propio español que los instigó a matar. Todo en paralelo al mismo martirio de Santa Cecilia y los demás mártires retratados en la iglesia. Poletin expresa que Calixto no solo usaba modelos

⁵ Para una biografía del H. Rodrigues ver Leite 1953, pp. 250-251.

sino que armaba la escena con representaciones humanas y las fotografiaba. Así por ejemplo el modelo de Correia fue el P. Alfonso Chiaradia que trabajaba en Santos (2003, p.31). Historiadores de arte brasileros coinciden que su representación constituye una exaltación a los valores heroicos que se le querían imponer a los bandeirantes, desde instituciones históricas y de la propia élite.

› **Conclusiones**

Para los jóvenes jesuitas que llegaban a América, el martirio era una búsqueda de acercamiento hacia Dios con el fin de padecer lo que su propio Hijo sufrió en vida. Cuando esas muertes comenzaron a llegar, esa información fue celosamente documentada, sistematizada y hasta ilustrada, circulando en todo el mundo —como escribe Cymbalista— como una “verdadera cartografía espiritual” (2009). Así es como la historiografía crea los mecanismos históricos para su posterior representación, que llega casi simultáneamente a los hechos que involucran el martirio de los HH. Correia y Souza.

Las representaciones serán primeramente en los libros, ilustrando esos relatos, como el de Turner que fue pionero en la literatura de la época. Pero también esos ejemplos de vida para la humanidad comenzaron a ser representados en las propias iglesias, como la de Bahía, eligiéndose para la ocasión el cielorraso de la sacristía, en una composición perfectamente articulada con la ornamentación de todo el ámbito. Metodología retratista que aparecerá en otras iglesias jesuíticas lejanas como la de Córdoba (Argentina) donde una serie de efigies de jesuitas de colocaron, entre empresa sacras, en la nave central del templo.

Siempre la figura del H. Correia fue cuestionada por su pasado bandeirante, es decir cazador y matador de indígenas. Al punto que el visitador P. Gouveira criticó que Rivadeneira lo incluyera como mártir de la Compañía de Jesús. Pero esa dicotomía tan opuesta fue utilizada a comienzos del siglo XX en Brasil, cuando había una transformación en la Iglesia y el propio Estado, para reivindicar la figura de los pioneros paulistas que engrandecieron la nación. Con esa restauración ideológica, el artista Calixto reafirmó en Santa Cecilia el pasado de aquellos que en tiempo constituían la elite paulista reflejada con los bandeirantes. De tal manera que la iconografía, en este caso de Correia, constituyó en su tiempo la reafirmación de la validación de la presencia jesuítica en América en defensa del indígena. Pero a su vez y con el tiempo la misma figura representa a quienes abusaban de ellos, aunque luego con el martirio del arrepentido que en definitiva convalidaba la presencia de la elite dominante.

Bibliografia

- Cymbalista, R. (2009). A presença dos santos mártiros e relíquias sagradas na construção do território cristão da América portuguesa. *Revista lusófona de Ciência das Religiões*, 7 (15), 211-245
- De Moura Sobral, L. (2001). Pintura, santos y propaganda: la sacristía del antiguo colegio de los jesuitas de Salvador, Bahía. *Actas III Congreso Internacional del Barroco Americano: Territorio, Arte, Espacio y Sociedad*. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide, 8 al 12 de octubre.
- _____ (2000). Ut Pictura Poesis: José de Anchieta e as Pinturas da Sacristia da Catedral de Salvador. *Barroco*, 18, 209-246.
- Guerreiro, B. (1642). *Gloriosa Coroa d. esforçados religiosos da Companhia de Iesu. Mortos polla fe catholica nas Conquistas dos Reynos da Coroa de Portugal*. Lisboa: Por Antonio Alvarez impressor del Rey.
- Jarric, P. du (1610-1614). *Histoire des choses plus memorables advenues tant ez Indes Orientales, que autres païs de la decouverte des Portugais, en l'establissement & progrez de la foy Chrestienne & Catholique; Et principalement de ce que les Religieux de la Compagnie de Iesus y ont faict, & enduré par le mesme fin. Depuis qu'ils y sont entrez jusqu'a l'an 1600*. Bordeaux: Simon Millanges.
- Leite, S. (1957). *Monumenta Historica Societatis Iesu. Monumenta Brasiliae II (1553-1558)*. Roma: Monumenta Historica SI.
- _____ (1945). *História da Companhia de Jesus no Brasil* (vol.V). Rio de Janeiro: Instituto Nacional do Livro, Para
- _____ (1953). *Artes e ofícios dos Jesuítas no Brasil (1549-1760)*. Lisboa: Edições Brotéria / Rio de Janeiro: Livros de Portugal.
- Maffei, J.P. (1593). *Historiarvm Indicarvm. Libri XVI. Selectarvm, Item, ex India, Epistolarum, eadem interprete, Libri IV. Coloniae Agrippinae: Officina Birckmannica*.
- Nieremberg, J.E. (1644). *Firmamento religioso de Ivzidos astros, en algvnos claros varones de la Compañia de Iesvs*. Madrid por Maria de Quiñones.
- Orlandini, N. (1614). *Historiae Societatis Iesu prima pars*. Roma: apud Bartholomaum Zannedu.
- Philippov, K. (2013). A produção Religiosa de Benedito Calixto e a Ótica do Mecenato Religioso. *IX. Encontro de História da arte*. Sao Paulo: UNICAMP.
- Poletin, M. (2003). *Um Estudo das Obras Sacras de Benedito Calixto*. Dissertação de Maestrado apresentada ao Departamento de História do Instituto de Filosofia e Ciências Humanas da Universidade Estadual de Campinas.
- Ribadenryra, P. (1594). *Vida del P. Ignacio de Loyola, fundador de la religión de la Compañía de Iesus: y de los Padres maestro Diego Laynez, y Francisco de Borja, segundo y tercero Preposito Grneral de la misma Compañía. En las quales se contiene su fundacion, progreso, aumento, hasta el año de 1572*. Madrid: Por Pedro Madrigal.
- Romano, C. de T. (2009). A Igreja de Santa Cecília e as representações do bandeirante na obra de Benedito Calixto: Percalços eclasiásticos em São Paulo, na Primeira República. *Revista Brasileira de História das Religiões*, 2 (4) ç
- Tanner, M. (1675). *Societas Jesu usque as sanguinis et vitæ profusionem militans, in Europa, Africa, Asia, et America, contra gentiles, mahometanos, judæos, hæreticos, impíos, pro Deo, fide ecclesia, pietate. Sive vita et mors eorum*. Praga: Typis Universitatis Carolo-Ferdinandæ.
- Teles, B. (1647). *Chronica da Companhia de Iesv da provincia de Portugal* (tomo 2). Lisboa: por Pavlo Craesbeeck.
- Vasconcellos, S. de (1865). *Chonica da Companhia de Jesu do Estado do Brasil e do que obraram seus filhos n'esta parte don novo mundo*. (Vol. 1). Lisboa: Em casa do Editor A. J. Fernandes Lopes (ed.original 1663).

Figuras



Figura 1. Portada del libro del P. Jarric publicada en 1610 con el diseño del artista Gaultier (Biblioteca Nacional de Portugal).



Figura 2. Detalle del martirio de los HH. Correia y Souza del artista Gaultier (Biblioteca Nacional de



Figura 3. El martirio en la representación del grabador alemán Melchior Küsel publicado en el libro de Tanner



Figura 4. Vista general sacristía de la Catedral de Bahía



Figura 5. Detalle de los retratos de Pedro Correia y João de Saouza en el techo de la sacristía de la Catedral de Bahía (Gentileza Renato Cymbalista)



Figuras 6 y 7. Pedro Correa via Damasco o su conversión y el martirio en la iglesia de Santa Cecilia (Gentileza Cristina de Toledo Romano)